

Desde la Cueva.

ARENCA CIVICA

EN CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS,
PRONUNCIADA POR EL COYOTE EN LA CUEVA.

Conciudadanos:

En este dia solemne, en que el sol de los libres ilumina vuestras cabezas, como si fuese la funeral antorcha destinada á dar un aspecto mas lúgubre á la mansion de los muertos, debia yo poseer la penetrante voz de Joaquin Alcalde, las modulaciones lastimeras de Diaz Gonzalez, el trágico ademán de Hilarion Frias y Soto y el imponente aspecto de Gregorito Perez Jardon, para conmovier dignamente los corazones y arrancar lágrimas mucho mas grandes que una pera gambon á todos los patriotas que me escuchan, esperando tal vez, y sin tal vez, que sea yo el intérprete del duelo general que reina desde los dominios de Don Diego Alvarez hasta los feudos de Servando Canales, desde el país de los chenes hasta la tierra de los perritos chilualhuenos.

Pero ya que á un Coyote no le es dable adquirir las dotes de un orador elegiaco, suplan su falta, el abrazador patriotismo que lo consume (con perdon sea dicho de Mister Zamacoña) y el entrañable cariño (salvo el mayor de Don Justo Benítez) á sus conciudadanos.

¡Hénos aquí enfrente de esas tumbas, depositarias fúnebres de tantas esperanzas, de tantos ensueños de oro y de plata acuñada, de tantas ilusiones!

¿Con que tambien los diputados mueren? ¿Con que la Parec con su afilada guadaña, emblema de la nariz de Juan Mateos, ha cogido en flor á los padres conscriptos, cuya gestacion se verificaba en el seno maternal de las urnas electorales?

¡Era inevitable! En las campañas morales, lo mismo que en las físicas, no puede haber triunfos ni derrotas sin que haya muertos, heridos, prisioneros y dispersos; uno pierde un brazo, otro una pierna, éste suelta media vara de tripa, aquel derrama los sesos y el de más allá se queda sin cabeza. De la misma manera en la gran batalla electoral que hemos presenciado, este candidato ha perdido los intestinos intelectuales, aquel los riñones de la memoria y el otro los hígados de la imaginacion.

¡Horrorosa hecatombel

Pero consolémonos; porque, como ha dicho muy bien Monsieur Porraz, la muerte es el principio de la vida, y la materia que hoy se descompone (como la carne que en el Tivoli se deja de un dia

para otro) mañana renace en distinta forma para vivir de nuevo. Así, muerta la candidatura de Chaverito en Cuautitlan, brotó nuevamente en la forma de Nacho Dosamantos.

No es esto todo. El juicio final de los congresos se repite cada dos años (salvo el caso de pronunciamiento) y entonces al sonar el clarin de los gobernadores, al escucharse el *surgite mortuis*, los difuntos se levantan frescos, sin correr el peligro al buscar sus miembros; de que Juan José, por ejemplo, en vez de dar con su laringe se encuentre con la de Felipe Buenrostro, ó de que Pablito Macedo no haya mas que una pierna suya y otra de Pancho Mena. No, conciudadanos, entonces se ve sin admiracion que los difuntos aparecen íntegros y llenos de vida.

Estas consideraciones no impiden que reguemos las tumbas de los muertos de hoy con ramos y coronas de zempaxuehil y eucaliptus glóbulus, y de que elevemos nuestras preces al señor de los calzones para que les permita dormir en paz el sueño comatoso de los que se fueron á *profundis*.

Entre tanto la ley del progreso se cumplirá inexorable. Las posaderas que ayer nada sabian, aprenderán los signos de aprobacion y reprobacion, de afirmativa y negativa: los bolsillos, tiempo ha vacios, serán visitados por doscientos cincuenta del águila, mensualmente: humo distinto de distintos fumadores llenará la Cámara de diputados: los zapateros venderán mas botas y saldrán nuevos callos; las fondas renovarán sus parroquianos y los sastres harán prodigios para avenir con elegancia levitas y pantalones. ¡Consolémonos!

Y vosotros, ilustres difuntos, diputados y senadores, que os hallais fuera de combate: pretendientes sin fortuna, que hicisteis en este combate el viaje del vidriero, aspirantes apasionados del bien de la patria, que os dejaron como el que *chistó en la loma*, descansad en paz y esperad el toque de la consabida *trompeta*: confiad en aquello de los cubos de noria, en la rueda de la fortuna, y en que, con el tiempo y un ganchito hasta ballenas se pescan, cuanto mas curules.

Ahora, conciudadanos, ya que hemos pagado nuestro tributo de duelo á tantas inteligencias destripadas, á tantas voluntades hechas cecina y á tantos propósitos degollados, reticémonos satisfechos, sin olvidar jamás que mas se perdió en el diluvio y nada era nuestro.

DICE